

# ***PERFILES SOCIOLOGICOS DE LAS RELIGIONES CONTEMPORÁNEAS***

*Antonio M. Martín Morillas*

*Sumario:* Religión y sociedad guardan una íntima relación que es posible estudiar con los métodos de las ciencias sociales. Sobre la base de la sociología clásica y los desarrollos ulteriores, es factible trazar y definir algunos de los perfiles y tendencias mayoritarias de las religiones actuales. Temas transversales de hoy son el proceso de secularización, la tipología de las organizaciones religiosas, el problema de los integristas y fundamentalismos religiosos y el diálogo entre religiones.

*Summary:* Religion and society exhibit an intimate relationship which can be studied with the methods of the social sciences. On the basis of classical sociology and further developments, it is feasible to trace and define some of the major profiles and trends of current religions. Today's cross-cutting issues are the process of secularization, the typology of religious organizations, the problem of religious integristas and fundamentalisms, and dialogue between religions.

*Palabras clave:* Religión, sociedad, secularización, organizaciones religiosas, nuevos movimientos religiosos, fundamentalismo, diálogo interreligioso.

*Key words:* Religion, society, secularization, religious organizations, new religious movements, fundamentalism, interreligious dialogue.

Fecha de recepción: 25 septiembre de 2018

Fecha de aceptación y versión final: 30 noviembre de 2018

## **1. Introducción: sociología y religión**

Entre los múltiples rasgos que son propios de las sociedades modernas, en los últimos siglos se ha asistido a un creciente y sostenido debate acerca de la relación entre ciencia y religión en lo relativo a su rol social. Sociológicamente hablando, es un hecho comprobado que el pensamiento científico-racionalista ha conquistado la mayoría de los aspectos de la existencia humana. En esos mismos términos, no obstante, también se constata que, en cuestiones fundamentales como el significado y propósito de la vida (sobre las que la ciencia tiende a guardar silencio), la religión ha influido y sigue influyendo de manera importante en la experiencia de las personas y las sociedades.

Es importante señalar que, de una forma u otra, la religión se encuentra presente en todas las sociedades conocidas. La religión es y siempre fue un fenómeno social. Las sociedades más primitivas dejaron claros vestigios de ceremonias y símbolos religiosos. Ya existían creencias y prácticas religiosas hace más de 40.000 años. Aunque no hay

consenso entre los expertos, el antropólogo Anthony Wallace estima que en la historia de la humanidad ha habido alrededor de 100.000 religiones<sup>1</sup>.

A lo largo de la evolución histórica y hasta hoy, la religión ha constituido una parte fundamental de la experiencia humana, influyendo en nuestra percepción del mundo y en nuestras reacciones ante él. Con el auge de la ciencia y la industria modernas, sin embargo, ha dejado de ocupar un lugar tan central en la vida social como el que tuvo hasta el Renacimiento.

Como la religión existe objetivamente y tiene efectos reales sobre los individuos, las prácticas religiosas constituyen un tema de investigación sociológica importante. El análisis de tales prácticas exige y, a la vez, contribuye a esclarecer el sentido de la diversidad de creencias y rituales diferentes existentes en las distintas culturas humanas. Para ello, la sociología ha de ser sensible a los ideales y convicciones de las personas creyentes, pero adoptando una perspectiva equilibrada y crítica. Debe tener en cuenta que los grupos religiosos se mueven por ideas que buscan a Dios, pero también que esos mismos grupos promueven metas de carácter mundano (como conseguir fondos o aumentar el número de adeptos). Sobre el trasfondo de la comprobada diversidad de creencias y comportamientos religiosos, las religiones suelen definirse por la creencia en Dios o en dioses, y a menudo en otra vida ulterior, pero también se relacionan con el culto en edificios religiosos como capillas, sinagogas o mezquitas y por la realización de actos religiosos, como la oración y la aceptación o prohibición de determinados alimentos.

Por lo demás, dos cuestiones destacadas de la sociología de la religión contemporánea, entre otras, son: 1. hasta qué punto se ha secularizado el mundo desarrollado; 2. si la religión sobrevivirá o no a la modernidad<sup>2</sup>.

## 2. Definiciones sociológicas de la religión

Como señala A. Aldridge<sup>3</sup>, no existe consenso a la hora de definir sociológicamente qué es la religión. Más aún, no es posible ponerse primero de acuerdo en una definición de la religión y luego debatir los temas sociológicos de fondo, pues los temas de fondo están ya siempre implicados en cualquier definición de ella. En consecuencia, de la religión no existe ni puede existir una única definición sociológica permanente y universalmente aceptada.

En realidad, la sociología de la religión trabaja con una pluralidad de perspectivas teóricas generales. Simplificando mucho, los estudios macrosociológicos suelen aplicar un enfoque teórico realista: analizan la religión como una institución social real y fundamental encargada de transmitir valores, códigos morales y normas de comportamiento entre generaciones sucesivas. Los estudios microsociológicos, por su parte, suelen adoptar una óptica construccionista: investigan cómo se construye, reproduce y transforma constantemente la religión en procesos cotidianos de interacción.

<sup>1</sup> Cf. A. F. WALLACE, *Religion: An Anthropological View*, Random House, Nueva York 1966.

<sup>2</sup> A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid 2014<sup>7</sup>/ 2018<sup>8</sup>, Cap. 17 / Cap. 14.

<sup>3</sup> A. ALDRIGE, *Religion in the Contemporary World. A Sociological Introduction*, Polity Press, Cambridge 2007<sup>2</sup>.

La pluralidad de propuestas de definición sociológica de la religión se puede resumir en tres modalidades básicas: definiciones inclusivas, exclusivas y de uso. Las definiciones inclusivas (ligadas al funcionalismo estructural) atienden a la función permanente o transversal que ejerce la religión dentro de la sociedad. Subrayan que la religión es un aspecto fundamental de la vida humana y funcionalmente necesario para el mundo social: ofrece respuestas, aporta esperanza y contribuye a la solidaridad entre las personas. Se les critica que tienden a incluir demasiado, suponiendo que todo el mundo es implícitamente religioso. El consumismo o la afición al fútbol entrarían en las formas de religiosidad.

Las definiciones exclusivas (vinculadas al interaccionismo simbólico) atienden al contenido material de las variadas creencias de las diferentes religiones. Enfatizan que todas ellas establecen una distinción entre la realidad empírica del mundo y una realidad supraempírica o trascendental: no habría religión sin fe en una realidad sobrenatural. Se les objeta que limitan demasiado el campo de la religión. La absolutización de lo metaempírico dejaría fuera a algunos de los nuevos movimientos religiosos y también a buena parte de las religiosidades asiáticas.

Las definiciones de uso (propias del construccionismo social) atienden al comportamiento de los agentes religiosos. Entienden que lo más productivo es investigar todas aquellas situaciones en las que las personas hacen referencia a la religión o al significado religioso participando de determinadas prácticas. No creen necesaria una definición universal de la religión, pues basta con investigar cómo se usa (cómo ha construido y cambiado su significado a lo largo del tiempo, cómo emplean las personas ese concepto para sus propios objetivos) y con determinar si el culto está disminuyendo o aumentando en un contexto dado. Se les reprocha que no son capaces de trazar un límite claro entre fenómenos religiosos y no-religiosos.

J. A. Beckford<sup>4</sup> concluye que esta incertidumbre acerca de lo que es o no es la religión no constituye en sí un problema para las ciencias sociales. Solo obliga a estudiar cómo es que hay tantos seres humanos que viven sin certidumbre en lo referente a los asuntos religiosos.

En sociología, ni la confusión religiosa ni las convicciones religiosas pueden ser consideradas por sí solas ni como formando parte de la naturaleza de las cosas.

Cuando los sociólogos estudian la religión, lo hacen como sociólogos, y no como creyentes de un credo determinado. No les incumbe si las creencias religiosas son verdaderas o falsas, aunque sí se interesan por las organizaciones religiosas, sus prácticas, sus procesos de institucionalización, etc. Analizan la religión como importante fuente de solidaridad, pero también como factor influyente en la base de muchos conflictos sociales.

Siguiendo a A. Giddens y Ph. Sutton<sup>5</sup>, podemos definir sociológicamente a la religión (de manera provisional y convencional) como el “conjunto de creencias que adoptan los miembros de una comunidad y que comprende símbolos que se veneran y admiran junto a prácticas rituales en las que participan dichos miembros”.

---

<sup>4</sup> J. A. BECKFORD, *Social Theory and Religion*, Cambridge University Press, Cambridge 2008.

<sup>5</sup> A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *o.c.*, 1197.

El estudio sociológico de la religión debe concentrarse, pues, en la comprensión de esas creencias, símbolos y prácticas.

### 3. La religión en la sociología clásica

Los principales fundadores de la sociología clásica (desde mediados del s XIX hasta mediados del s XX) abordaron en sus trabajos el fenómeno religioso. Destacan entre ellos las figuras de Marx, Durkheim y Weber, ninguno de los cuales era persona de talante religioso. Los tres pensaban que la importancia y práctica de la religión disminuiría con el avance de la ciencia y la universalización de la razón.

Karl Marx (1818-1883) estudió la religión y su influjo en la desigualdad social. Partió para ello de las ideas de Ludwig Feuerbach (1804-1872), según el cual (en *“La esencia del cristianismo”* de 1853) la religión es producto de una ‘proyección’ del hombre: consiste en un conjunto de ideas y valores elaborados por los seres humanos en el curso de su desarrollo cultural, pero erróneamente atribuidos a fuerzas divinas. Los seres humanos tienden a conferir valores y normas creados socialmente a la actividad de poderes sobrenaturales o espíritus. Feuerbach utilizó el término ‘alienación’ para referirse al establecimiento (por vía de ‘hipostatización’) de dioses o seres divinos en tanto que distintos de los seres humanos y al hecho de que las cualidades del hombre se proyectan sobre una inexistente persona divina.

Marx aceptó este concepto de religión en cuanto que ‘autoalienación’ humana. Para él, lo religioso designaba (en *“Contribución a la crítica de Filosofía del Derecho de Hegel”* de 1844) el “corazón de un mundo sin corazón”, un refugio frente a la dureza de la realidad cotidiana. Más aún, las prácticas religiosas constituían un instrumento de la dominación del proletariado por parte de la clase capitalista opresora. Formaba parte de la superestructura ideológica de la sociedad, que justifica las desigualdades existentes, y desaparecerá en su forma tradicional junto con la sociedad burguesa. La religión era, en general, el ‘opio del pueblo’ y el cristianismo, en particular, contribuía a la injusticia social al posponer la felicidad al más allá y proponer la resignación ante las desiguales condiciones de vida existentes, en lugar de favorecer su transformación. De las aportaciones de Marx se desarrollará la corriente del conflictualismo sociológico, que denunciará el uso ideológico de la religión en su relación con los mecanismos del poder.

Por su parte, Émile Durkheim (1858-1917) investigó la función social de la ritualidad religiosa. Durkheim propuso una teoría de la religión de enfoque funcionalista que centraba la atención en la relación entre ella y otras instituciones sociales (en *“Las formas elementales de la vida religiosa”* de 1912, que es considerada la primera obra de sociología de la religión). A diferencia de Marx, no relacionó la religión con las desigualdades o con el poder, sino con la naturaleza general de las instituciones de una sociedad. Basó su investigación en el estudio del totemismo (según lo practicaban las tribus aborígenes australianas), la religión en su forma más elemental. Un tótem es un animal o planta al que una comunidad otorga un determinado significado simbólico, hasta conformarse como objeto sagrado que es venerado por un grupo humano mediante diversas actividades rituales.

En sus análisis del totemismo, Durkheim definió la religión basándose en la distinción entre los ámbitos de lo sagrado y lo profano. En la experiencia religiosa, a su juicio, los objetos y símbolos sagrados se consideran separados de los aspectos rutinarios (profanos) de la existencia. Excepto en las ceremonias estipuladas, está prohibido comer la planta o el animal totémico (tabú), al que se atribuyen propiedades divinas. El tótem es sagrado porque es el símbolo del grupo al representar los valores esenciales de la comunidad, de manera que la reverencia a él se deriva del respeto a esos valores sociales fundamentales.

Durkheim entendía también que las religiones no son solo una cuestión de creencia, sino que implican actividades ceremoniales y rituales regulares en las que se reúne un grupo de creyentes. Esas ceremonias y ritos afirman y realzan el sentido de solidaridad del grupo, generando una 'efervescencia colectiva' que eleva el nivel de energía de la comunidad con la participación en acontecimientos y prácticas comunes. La ceremonia y el ritual, pues, son esenciales para vincular a los miembros de los grupos humanos. Marcan asimismo transiciones vitales y sociales fundamentales, como los nacimientos, matrimonios y defunciones. La religión, en definitiva, posee una importante función social. En las culturas tradicionales pequeñas, casi todos los aspectos de la vida están impregnados por la religión, que condiciona los modos de pensar de los individuos. Con el desarrollo de la modernidad, sin embargo, es de prever que su influencia se vaya desvaneciendo hasta verse sustituida por el desarrollo progresivo del pensamiento científico. Pero lo más probable es que la religión subsista de forma modificada: como la cohesión social depende de rituales que reafirmen determinados valores (libertad, igualdad, solidaridad), surgirán nuevas formas ceremoniales que sustituirán a las antiguas. De este modo, Durkheim desmitificó la experiencia religiosa y estimuló el estudio empírico de las religiones.

Estas ideas de Durkheim han sido sometidas a crítica. De un lado, es dudosa la hipótesis de que es posible comprender la esencia de todas las religiones generalizando a partir de unas pocas sociedades pequeñas: el totemismo de los aborígenes australianos no sirve para caracterizar a las grandes religiones multinacionales mundiales. De otro, las sociedades se han vuelto multiculturales y existe un abanico de diferentes religiones en cada una de ellas: la idea de que la religión es la fuente de una 'recreación continua de la solidaridad social' no funciona a la hora de explicar los conflictos religiosos en el seno de las diferentes sociedades. De las ideas de Durkheim surgirá la corriente sociológica del funcionalismo, que analiza el papel de la religión como subsistema de cohesión social.

Finalmente, Max Weber (1864-1920) dirigió su interés hacia las religiones universales y su rol en la transformación social. Esbozó un estudio de las religiones de todo el mundo y se centró en las 'religiones mundiales', esto es, aquellas que han atraído a gran número de creyentes e influido de forma decisiva en el curso de la historia mundial. En concreto, efectuó estudios detallados del judaísmo, el hinduismo, el budismo y el taoísmo, y (en *"La ética protestante y el espíritu del capitalismo"* de 1905) escribió con profusión sobre el impacto del cristianismo en la historia occidental. Los escritos de Weber difieren de los de Durkheim y Marx. Contra el énfasis de Durkheim en la estabilidad social, se concentran en el nexo entre religión y cambio social. Contra la crítica a la religión de Marx, sostienen que esta no es ne-

cesariamente una fuerza conservadora sino que se muestra también capaz de generar importantes transformaciones sociales.

Para Weber, el protestantismo (en particular, su corriente puritana calvinista) es el origen del capitalismo occidental moderno. Antes de él no se había reflexionado lo suficiente sobre la posibilidad de que las ideas religiosas hubieran influido en la aparición histórica del capitalismo. Weber defendía que la reforma protestante supuso un cambio revolucionario en la actitud hacia la tradición y la obtención de bienes. Los primeros empresarios fueron en su mayoría calvinistas: su vinculación entre éxito material y favor divino contribuyó sobresalientemente al desarrollo económico occidental. Algunas de las doctrinas calvinistas que estimularon la propagación del capitalismo fueron las siguientes: 1. los seres humanos son el instrumento de Dios en el mundo y tienen una vocación y ocupación que realizar para mayor gloria divina; 2. se da una predestinación (destino) según la cual algunos individuos se hallan entre los elegidos para la nueva vida; 3. el éxito cosechado en la propia ocupación (sobre todo, la prosperidad material) es el principal signo de contarse entre ellos; 4. el lujo es un pecado y la austeridad de vida acompaña necesariamente a la virtud. Esas ideas habrían incentivado la búsqueda de beneficios y la acumulación de riqueza que son propias del capitalismo.

Weber opinaba que las religiones orientales poseían barreras infranqueables (un universo de valores distinto) para la expansión del capitalismo industrial. A diferencia de occidente, en la India y China tradicionales la religión habría contribuido a la inhibición de los cambios sociales: el hinduismo era una ‘religión de otro mundo’ que propugnaba la huida de las actividades mundanas hacia una existencia espiritual superior (la realidad material empírica sería un velo que ocultaría la verdadera realidad sobrenatural); el confucianismo subrayaba la ‘armonía con el mundo’ en vez de promover su control y transformación de manera activa. A diferencia de estos, el cristianismo se presentaba como una ‘religión de la salvación’, junto al judaísmo y el islamismo, en la cual los seres humanos pueden emanciparse si adoptan sus creencias y practican sus doctrinas morales. Las ideas de pecado y de salvación a través de la gracia generan un dinamismo de carácter revolucionario (una lucha contra el orden establecido) que está ausente en las religiones orientales, más inclinadas hacia actitudes pasivas y contemplativas. De los posicionamientos de Weber surgirá la corriente del interaccionismo sociológico, que centra la atención en el estudio del comportamiento de los agentes religiosos en el plano micro.

Aunque algunos aspectos de las teorías de Marx, Durkheim y Weber han caído en desuso en la sociología posterior y reciente, su aportación tuvo continuidad en los ulteriores desarrollos de la sociología de la religión. Es cierto que las tres corrientes teóricas buscaban definir las características generales de la religión como tal, una empresa que la mayoría de los sociólogos actuales consideran difícil o poco fructífera. Ahora bien, la sociología aprendió de Marx que la religión suele conllevar implicaciones ideológicas; de Durkheim que la religión y otros ritos sociales forman parte de la estructura de las sociedades humanas; y de Weber que los ideales religiosos ejercen impacto en las transformaciones sociales.

#### 4. La tesis de la secularización

Sobre el trasfondo de las discusiones entre conflictualistas de raíz marxista, funcionalistas de extracción durkheimiana e interaccionistas de tendencia weberiana, que han atravesado buena parte de la sociología del s XX, y a los que se han añadido posteriormente nuevos formatos sociológicos como el feminismo, el poscolonialismo, el posestructuralismo, la posmodernidad, la fenomenología social, la etnometodología o las teorías de la globalización, uno de los debates más sostenidos de la sociología reciente es relativo al decrecimiento de la importancia de la religión en las sociedades actuales. La secularización describe en sociología el proceso por el cual la religión pierde su influencia sobre las distintas esferas de la vida social. Un indicador de ella es, por ejemplo, el descenso en la asistencia semanal a una iglesia o templo. Los sondeos muestran que, en las sociedades desarrolladas europeas, la caída de las creencias religiosas no ha sido tan aguda como la de la asistencia a la iglesia. Revelan que, en sus tendencias mayoritarias, la europea es una 'religión de creyentes sin iglesia', en la que una pequeña minoría activa desarrolla actividades religiosas en nombre de la mayoría no activa y con la tácita aprobación de ésta. Es también, pues, una 'religión delegada'<sup>6</sup>.

La secularización es un concepto sociológico complejo, en parte porque apenas existe consenso sobre cómo hay que medirla y en parte porque se da un debate entre quienes apoyan la tesis de la pérdida de importancia y poder de la religión en las sociedades actuales y quienes opinan que sigue constituyendo una fuerza social relevante. No obstante, puede evaluarse a partir de varias dimensiones que poseen carácter objetivo, como es el nivel de afiliación de las organizaciones religiosas: las estadísticas pueden medir la cantidad de personas que pertenecen a una determinada entidad religiosa y cuántas participan activamente en ella. De acuerdo con este indicador, la mayor parte de los países industrializados (excepto EEUU) ha experimentado una considerable secularización. En Europa, la 'pauta de debilitamiento de la religión' (disminución de la observancia religiosa) aparece tanto en los países católicos como en los protestantes.

Otra manera de estudiar la secularización es preguntarse en qué medida las iglesias y otras organizaciones religiosas mantienen su nivel de influencia social, riqueza y prestigio. En épocas anteriores, las organizaciones religiosas normalmente gozaban de un considerable ascendiente sobre los gobiernos y las instituciones sociales e imponían un gran respeto en la comunidad. Desde mediados del s XX, empero, las organizaciones religiosas han perdido progresivamente gran parte de la influencia social y política que tenían con anterioridad, y la tendencia es mundial. Las jerarquías religiosas actuales ya no pueden esperar ejercer de modo automático su influencia sobre los grupos de poder.

Un tercer factor a considerar de la secularización, que afecta a las creencias y valores, es la religiosidad. Los niveles de asistencia a los templos y el grado de influencia social de las organizaciones religiosas no son necesariamente una expresión

---

<sup>6</sup> Porcentaje de personas que no asisten a servicios religiosos en países europeos seleccionados (datos de 2008): 1. más del 60%: República Checa; 2. 50-60%: Francia, Gran Bretaña y Bélgica; 3. 40-50%: Países Bajos, España e Israel; 4. 30-40%: Suecia, Alemania, Rusia y Estonia; 5. 20-30%: Portugal y Turquía; 6. 10-20%: Ucrania, Italia y Croacia; 7. menos del 10%: Polonia, Grecia y Chipre. Cf. A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *o.c.*, 817.

directa de las creencias: muchos creyentes no asisten a los servicios religiosos y no toda participación regular en estos implica la posesión de fuertes convicciones religiosas. En el pasado, la religión era mucho más importante para la vida cotidiana de las personas que en la actualidad y la iglesia estaba en el centro de los asuntos locales. Se constata que, con el desarrollo económico y la mejora del nivel de vida, la religiosidad tiende a declinar, mientras que, en tiempos de privación y dificultad, tiende socialmente a reforzarse.

Es un hecho sociológico que la autoridad de las ideas religiosas es hoy menor que en el mundo tradicional, sobre todo si se incluye entre lo religioso a la gama de elementos sobrenaturales y mágicos en los que la gente creía. Es verdad que algunas de las tensiones más graves del mundo provienen de diferencias religiosas, pero también es cierto que la naturaleza de la mayoría de los conflictos y guerras es ahora principalmente secular, frecuentemente ligada a credos políticos e intereses materiales. En términos globales, asimismo, se aprecia un creciente reconocimiento del 'principio de laicidad', que sostiene la neutralidad religiosa del espacio público y la separación Iglesia-Estado.

Cabe añadir que, en los últimos años, está surgiendo una línea de análisis que va 'más allá de la secularización'. Además de los aspectos formales e institucionales de la religión, la sociología debe hoy abordar su práctica real en la vida cotidiana. En esta segunda dimensión, la tesis de la secularización pierde cierta fuerza, como cuando, por ejemplo, se observa el comportamiento religioso de individuos y grupos de voluntarios. Aparecen nuevos términos, como el de 'religión cotidiana'. Se entiende por esta la combinación personal y creativa de elementos religiosos y laicos que realizan algunos individuos cuando intentan buscar el sentido de su lugar en el mundo. Entre quienes han estudiado las nuevas pautas religiosas de las sociedades actuales, destacan M. Maffesoli, R. Bellah y M. Maguire.

Michel Maffesoli<sup>7</sup> ha planteado que, aunque las religiones nacionales tradicionales estén en decadencia, las personas que habitan en las grandes áreas urbanas viven cada vez más en la 'época de las tribus'. Rebate las teorías que afirman la tendencia irrefrenable hacia una mayor individualización y el fomento del consumismo. En su opinión, las sociedades modernas se caracterizan por el constante aumento de grupos de personas que van juntas porque comparten los mismos gustos musicales, ideas y valores, preferencias de consumo, actividades de ocio, etc. La aparición de estas 'neotribus' se basa en el mismo sentimiento de identidad compartida que caracterizaba a las tribus tradicionales, pero se diferencia de ellas por su menor longevidad y por mantener compromisos más débiles. Para Maffesoli, la creación de nuevas tribus es efecto de la persistente necesidad humana de contacto e interacción social. Eso hace que surjan nuevas formas de expresión religiosa que mitigan el impacto social de la secularización.

Robert Bellah<sup>8</sup> habla de 'religión personalizada'. El constante abandono (en los EEUU) de las formas públicas y unificadas de religión ha favorecido la creación de

---

<sup>7</sup> M. MAFFESOLI, *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*, Sage Publications, Londres 1995.

<sup>8</sup> R. N. BELLAH ET AL., *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*, University of California Press, Los Angeles 2008.

múltiples variantes de religiosidad privada. La 'fe personal' se ha vuelto más importante que la coherencia con una doctrina y la pertenencia a una iglesia<sup>9</sup>. Según estimaciones de Bellah, esta expresión extremadamente individualizada de la fe (de religión 'a la carta') convertiría a la nación norteamericana en una sociedad con unos 220 millones de religiones, lo que la volvería intratable en términos sociológicos. Además de su escasa contribución a la solidaridad social y a la creación de una esfera pública unificada, podría degenerar en formas religiosas demasiado abstractas y superficiales.

Contra Bellah, Meredith Maguire<sup>10</sup> critica que las religiones se traten como entes unificados y organizados que engloban un conjunto de creencias y rituales consistente. A su parecer, ese punto de vista solo representa la 'imagen occidental' de las religiones. Hoy es necesario abordar los numerosos 'collages aleatorios' de creencias y prácticas que caracterizan la vida de muchos individuos. En definitiva, conviene fijarse en las complejidades de la religión cotidiana para poder captar los cambios existentes en las relaciones entre religión, sociedad e individuo.

Se puede concluir que la situación actual de la religión en los países occidentales parece ser mucho más compleja de lo que sugieren los defensores de la teoría de la secularización. Aunque no se opte por el culto, las creencias religiosas y espirituales siguen siendo una fuerza poderosa y motivadora para la vida de las personas. Continúan surgiendo nuevas formas de religiosidad, mientras que las ya vigentes asisten a transformaciones. Cobran importancia los credos no occidentales y los nuevos movimientos religiosos. Todas estas tendencias requieren ser evaluadas en el presente contexto de globalización, inestabilidad y aumento de la diversidad.

Finalmente, un interesante ángulo de análisis lo constituye el de la relación entre migración y religión. Los datos indican que la reducción del índice de asistencia a las iglesias se ha moderado en Europa gracias a la llegada de cristianos procedentes de África, América y Asia.

No obstante, las parroquias siguen envejeciendo y los jóvenes continúan alejándose de las iglesias. En general, el mayor índice de asistencia se produce en las iglesias carismáticas y evangélicas. Buena parte de las iglesias europeas más florecientes la sostienen y ponen en marcha las comunidades de inmigrantes.

## 5. Religiones del mundo actual

El mapa sociológico actual de las religiones del mundo<sup>11</sup> se asemeja bastante al siguiente bosquejo. En primer lugar, las tres 'religiones monoteístas' occidentales más importantes se originaron en Oriente Próximo y todas se influyen entre sí. El judaísmo,

<sup>9</sup> Bellah pone el ejemplo del 'sheilanismo', el caso de una joven enfermera llamada Sheila que declaraba: "Creo en Dios, pero no soy una fanática religiosa. No recuerdo cuándo fue la última vez que fui a una iglesia. Mi fe me ha apartado mucho. Es el sheilanismo..., mi voz interior. Solo tienes que amarte y ser amable contigo misma... Tenemos que cuidarnos los unos a los otros. Creo que a Él le gustaría que cuidásemos los unos de los otros". Cf. A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *o.c.*, 821.

<sup>10</sup> M. B. MAGUIRE, *Lived Religion: Faith and Practice in Everyday Life*, Oxford University Press, Oxford 2008.

<sup>11</sup> Cf. F. LENOIR, *Breve tratado de historia de las religiones*, Herder, Barcelona 2018; J. L. SÁNCHEZ NOGALES, *Aproximación a una teología de las religiones* (2 vols.), Semina Verbi, BAC, Madrid 2015.

la más antigua de ellas, se remonta a unos 3.000 años de antigüedad y, de orígenes nómadas, sus líderes religiosos (profetas) predicaban la existencia de un único Dios todopoderoso (contra el politeísmo de las culturas circundantes) que exige la obediencia a unos códigos morales estrictos, considerando a sus creencias la única religión verdadera. Tras la diáspora de tiempos del Imperio Romano, las comunidades judías sobrevivieron en Europa, Norte de África y Asia, aunque padeciendo frecuentes persecuciones que culminaron con el holocausto nazi de mediados del s XX. En el mundo hay actualmente algo más de 13 millones de judíos, unos cinco millones en Israel y alrededor de ocho millones en la diáspora. Hasta la creación de Israel en 1948, no existía ningún Estado en el que el judaísmo fuera la religión oficial.

El cristianismo comenzó como una secta del judaísmo y considera que Jesús de Nazaret es el ‘mesías’ (el cristo). Fue difundido desde Asia Menor (Turquía) y Grecia por sus discípulos a ambas orillas del Mediterráneo. Perseguido en sus comienzos, terminó por convertirse en religión oficial del Imperio Romano (con el emperador Constantino a principios del s IV d.C.). En la actualidad, es la religión con mayor difusión del mundo, con más de 1.500 millones de seguidores (hacia el 20% de la población mundial). Existen numerosas divisiones en cuestiones teológicas y organización eclesiástica, con tres ramas principales: catolicismo romano, protestantismo luterano y ortodoxia oriental.

El islamismo es la segunda de las religiones del mundo según su difusión, con más de 1.000 millones de creyentes (14% de la población mundial), la mayoría concentrados en el Norte y Este de África, Oriente Próximo, Pakistán e Indonesia. Se deriva de las enseñanzas del profeta Mahoma (s VII d.C.), para quien Alá es el único Dios, que gobierna toda vida humana y natural. La religión mahometana (en sus tres grandes ramas: suní, chií y sufí) gira en torno a los ‘cinco pilares’ del Islam: recitación del credo islámico, cinco tiempos de oración diarios, donación de limosna a los pobres, observancia del ‘ramadán’ (mes de ayuno diurno) y peregrinación a La Meca (al menos una vez en la vida).

Por su parte, las principales ‘religiones éticas’ asiáticas (salvo el hinduismo) no se fundan en Dios, sino que se articulan en torno a ideales morales vertidos hacia la unificación y armonización del hombre con el universo natural. El hinduismo, religión dhármica aparentemente politeísta, es la más antigua de las grandes religiones (hacia 6.000 años) y la tercera en número de seguidores con unos 750 millones de fieles (sobre el 10% de la población mundial), fundamentalmente en el Subcontinente Índico y Nepal. Defiende la doctrina de la reencarnación (*samsara*) según la ley de la causalidad moral (*karma*) y se asienta sobre un rígido ‘sistema de castas’ (brahmanes, kshátriyas, vaishyas y shudras, más los dalits o parias) basado en la creencia de que los individuos nacen en una posición socio-ritual que viene determinada por los actos realizados en vidas previas (para cada casta existe un conjunto de deberes y rituales diferentes). Otra religión dhármica india emparentada con el hinduismo es el jainismo, fundado por Mahávira (s VI a.C.), que predica la completa no-violencia (*ahimsa*) y un vegetarianismo radical, con unos 4 millones de seguidores.

El budismo es la tercera religión dhármica. Se funda en las enseñanzas de Shakyamuni Siddharta Gautama Buda (s VI a.C.) y sostiene que los seres humanos solo pueden escapar del ciclo de las reencarnaciones (ligado al sufrimiento) mediante

la extinción del deseo. El camino de la iluminación o liberación es una vida de auto-disciplina y meditación, apartada de las preocupaciones y tareas terrenales. Su objetivo es la consecución del nirvana, la completa realización espiritual. El budismo rechaza el ritual hindú y el sistema de castas, poseyendo muchas variantes en tres ramas principales: theravada o hinayana, mahayana y vajrayana o tantrayana. Es la cuarta religión más importante del mundo, con más de 500 millones de adeptos (hacia el 7 % de la población mundial). Además de en Sri Lanka, Nepal, Bután y Tíbet, es muy influyente en los países de Extremo Oriente (China, Corea, Japón, Vietnam, Tailandia, Myanmar, Camboya). Además de los tres Dharmas, también es importante el sijismo, fundado por Gurú Nanak en el s XV d.C., que trata de conciliar el hinduismo y el islamismo: el número de *sij*s en el mundo se estima en unos 23 millones (lo que hace del sijismo la quinta religión mundial), de los que unos 19 millones viven en India (la mayor parte, en el estado del Punjab), existiendo también comunidades *sij*s en Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá.

El confucianismo proporcionó la base cultural de las clases gobernantes de la China tradicional y debe sus doctrinas a la figura del educador Confucio o Kong-fu-zi (s VI a.C.). Centrándose en la veneración a los antepasados y la vuelta a los clásicos, trata de ajustar la vida humana a la armonía interna de la naturaleza. Cuenta en la actualidad con unos 110 millones de seguidores en China y otros países de cultura sinizada como Corea y Japón.

El daoísmo, fundado según la tradición por el maestro Lao-zi (s VI a.C.), preconiza la vuelta a la naturaleza. Hace hincapié en la meditación, la complementariedad de los contrarios (*yin-yang*) y la 'no-acción' (*wu-wei*) como medios para alcanzar una vida superior, así como en la armonía con la naturalidad de Dao. Original de China, posee gran influencia sobre la cultura y espiritualidad de los principales países del Este de Asia. Sus seguidores se estiman en unos 400 millones de personas. Parte de su influencia, como ocurre también con el confucianismo, ha decrecido en las últimas décadas como resultado de la oposición del gobierno comunista laico chino.

El sintoísmo, forma evolucionada del primitivo chamanismo animista japonés, muy ligado a la figura de la Casa Imperial, se basa en la adoración a los *kami* o espíritus de la naturaleza e impregna todos los estratos de la cultura tradicional de Japón. Aunque la gran mayoría (el 80%) de los aproximadamente 120 millones de japoneses mantienen influencias o prácticas sintoístas, solo se identifican de forma oficial con él unos 4 millones (el 3'3%).

El número de seguidores de las religiones animistas, chamanistas o tribales es de en torno a 270 millones de personas en todo el mundo, distribuidos principalmente en los 130 millones de África, 60 millones de Asia y 10 millones de América. Casi el 12% de la población mundial se declara no religiosa (datos de 2017).

## 6. Las organizaciones religiosas

A la hora de denominar a las distintas organizaciones religiosas, los términos de 'secta' y 'culto' exhiben connotaciones negativas, por lo que en sociología se prefiere emplear la expresión 'nuevos movimientos religiosos' para caracterizar a aquellas or-

ganizaciones noveles que carecen de la respetabilidad que proporciona el estar bien asentadas por un largo período de tiempo. Sociólogos de la religión como Max Weber, Ernst Troeltsch y Richard Niebuhr clasificaron las organizaciones religiosas en función de su grado de asentamiento y convencionalismo, para lo que introdujeron los términos 'iglesia' y 'secta': 1. una iglesia es una entidad religiosa grande y bien establecida (como la católica o la anglicana), con estructura formal, litúrgica y burocrática y jerarquía de cargos religiosos; 2. una secta es una agrupación de creyentes comprometidos más pequeña o menos organizada (con menor grado de asentamiento y convencionalismo) que las iglesias, que generalmente se constituye para oponerse a aquello en lo que se ha convertido una iglesia (como las calvinistas o las metodistas) y que suele aspirar a descubrir el camino de la verdad retirándose de la sociedad y enfatizando el igualitarismo.

Posteriormente, Howard Becker<sup>12</sup> añadió la diferenciación entre otros dos tipos de organizaciones religiosas, las 'confesiones' y los 'cultos': 1. una confesión es una secta que se ha 'enfriado' y se ha convertido en un organismo institucionalizado más que en un grupo de protesta activo (tiende a cooperar con las iglesias); 2. los cultos se asemejan a las sectas, pero tienen vínculos más débiles y transitorios y suelen formarse en torno a un líder inspirador carismático, rechazando a menudo los valores de la sociedad exterior. En algunos contextos, también se distingue entre 'confesiones' o 'credos' (religiones mayoritarias, como la cristiana) y 'denominaciones' (los tipos y corrientes principales de las anteriores, como católicos, protestantes y ortodoxos, con sus correspondientes divisiones).

Una misma forma de religiosidad puede ser una religión establecida (una iglesia) en un país y un culto en otro, y serlo también en tiempos distintos dentro de un mismo país. Las prácticas hinduistas, por ejemplo, son religión establecida en la India y culto en Gran Bretaña; el cristianismo comenzó siendo un culto local judío y en muchos países asiáticos se considera un culto importado de Occidente. Todas las religiones históricas fueron en alguna ocasión 'nuevas', siendo al inicio en su mayoría (incluido el cristianismo) cultos menospreciados por los poderes religiosos de su tiempo.

Hoy se entiende por 'movimiento religioso' una asociación de personas que se unen para difundir una nueva religión o para promover una nueva interpretación de una religión existente. Estos movimientos son de mayores proporciones que las sectas y su pertenencia es menos exclusiva. Ejemplos de ellos son las primeras comunidades cristianas del s I, la reforma luterana del s XVI y la revolución islámica del s XX. Como señalaba Max Weber, se detectan dos fases en el desarrollo de los movimientos religiosos: 1. primera fase: el movimiento suele originarse y obtener su cohesión a partir de un líder carismático fuerte que suele ser crítico con la religión establecida y proclamar un mensaje nuevo, siendo las relaciones fluidas y cercanas (no hay necesidad de establecer ningún sistema de autoridad) con el fin de difundir las nuevas enseñanzas; 2. segunda fase: tras la muerte del líder, el movimiento debe enfrentarse a una 'rutinización del carisma' con el objetivo de sobrevivir, creando reglas y procesos formalizados. Los movimientos que sobreviven a su fundador o líder

---

<sup>12</sup> H. BECKER, *Through Values to Social Interpretation*, Duke University Press, Durham 1950.

y adquieren un carácter permanente se convierten en iglesias, mientras que una nueva iglesia puede dar origen tiempo después a la aparición de nuevos movimientos. Existe, por tanto, un ciclo dinámico en la evolución de las organizaciones religiosas.

Los 'nuevos movimientos religiosos' designan en general al amplio abanico de grupos religiosos y espirituales, cultos y sectas que han surgido en los países occidentales en paralelo a las religiones convencionales. Estos movimientos son muy heterogéneos, desde los grupos espirituales y de autoayuda del movimiento de la *New Age* hasta sectas exclusivas como los Hare Krishna o la Iglesia de la Cienciología. Muchos de los nuevos movimientos proceden de la tradición de las grandes religiones y algunos son producto de los líderes que los dirigen (como la Iglesia de la Unificación del Reverendo Moon o los Legionarios de Cristo). Suelen estar compuestos por conversos (más que por individuos que crecieron en determinada fe), la mayoría personas instruidas de clase media. El hecho de que los jóvenes se sientan desproporcionadamente atraídos por algunos nuevos movimientos se asocia al ambiente preponderante de 'pánico moral' por el futuro de la juventud, de tono similar al que despiertan algunas subculturas juveniles radicales. El país del mundo donde más proliferan ahora los nuevos movimientos religiosos es EEUU (más que en ningún momento de su historia).

Se suele distinguir entre tres tipos de movimientos religiosos: de afirmación, de rechazo y de aceptación del mundo. Los movimientos de 'afirmación del mundo' son más afines a los grupos de autoayuda o de terapia que a los grupos religiosos convencionales: carecen de ritos, iglesias y teologías formales. De talante inclusivo, se centran en el bienestar espiritual de sus miembros, pero no rechazan el mundo exterior ni sus valores: pretenden mejorar la capacidad de actuar en el mundo de sus miembros mediante la liberación de las potencialidades humanas. La Iglesia de la Cienciología y algunas ramas de la Nueva Era son ejemplos de ellos.

Los movimientos de 'rechazo del mundo' son de talante excluyente, se muestran críticos con el exterior y a menudo exigen un cambio radical en la forma de vida de sus seguidores (hábitos más ascéticos, otra forma de vestirse o peinarse, determinadas dietas). Algunos presentan rasgos de las llamadas 'instituciones totales': de sus integrantes se espera que subsuman su identidad individual en la del grupo, cumplan determinados códigos éticos y abandonen las actividades del mundo exterior. Otros han sido sometidos a vigilancia por parte de las fuerzas de seguridad, los medios de comunicación y la opinión pública (como el grupo japonés Aum Shin-rikyô, que atentó con gas sarín en el metro de Tokio en 1995).

Los movimientos de 'aceptación del mundo', finalmente, son los más parecidos a las religiones tradicionales. Suelen hacer hincapié en la importancia de la vida religiosa interior más que en las preocupaciones mundanas: pretenden recuperar la pureza espiritual que creen se ha perdido en aquellas. Sus partidarios siguen con su vida cotidiana y profesional, realizando pocos cambios visibles. Ejemplo de ellos son diversos grupos pentecostales.

## 7. Tendencias de la religión contemporánea

En las religiones contemporáneas, la sociología marca algunas pautas relevantes que señalan tendencias mayoritarias globales y por áreas geográficas<sup>13</sup>. En Europa, la influencia del cristianismo ha sido esencial en su evolución como unidad política, siendo todavía la religión predominante en la mayoría de los países. Una frontera de la actual Europa viene trazada por la primera gran escisión del cristianismo en sus formas ortodoxa oriental y católica occidental (s XI). La segunda gran ruptura del cristianismo entre protestantes y católicos en Europa Occidental (s XVI) es inseparable de su división en los estados-nación modernos, con una nueva frontera entre un norte protestante (Escandinavia, Escocia) y un sur católico (España, Francia, Italia, Portugal), junto a otros países con combinación de confesiones (Alemania, Holanda, Reino Unido). Si se atiende a una tipología por países en materia religiosa, los Países Nórdicos cuentan con una Iglesia protestante del Estado; en Alemania se da una división entre católicos y protestantes, más la presencia actual de musulmanes; Francia es católica, pero con separación Iglesia-Estado y Estado laico; Reino Unido es protestante anglicano, con presencia del Islam y grupos de hindúes, sijs, judíos, vudúes y budistas; en Grecia y los antiguos Países del Bloque Soviético prima el cristianismo ortodoxo; Italia, España y Portugal son mayoritariamente católicos, además de Polonia. Estos últimos, junto con los países ortodoxos, exhiben mayor nivel de creencias y prácticas religiosas que el resto de países europeos<sup>14</sup>. Entre las minorías religiosas, los judíos (debido a la discriminación y el genocidio antisemitas) han descendido en Europa de 9'6 millones en 1937 a menos de 2 millones en 1994. De las diferentes minorías no-judeocristianas, la musulmana poseía entre 15-20 millones de adeptos en 2009.

EEUU resulta ser el país más creyente y apegado a la religión, más tradicionalmente cristiano (a veces con tendencias fundamentalistas) y donde han nacido más religiones nuevas. El 86% de los estadounidenses decía creer en Dios en 2010. En los últimos tiempos se ha experimentado un incremento de seguidores (ante la inmigración procedente de América Central y del Sur) en la iglesia católica, la cual representa el 25%; la iglesia protestante ha experimentado un enorme incremento con los movimientos evangélicos (que profetizan un renacimiento espiritual) y representa el 51%. EEUU es uno de los países más profundamente modernizados, pero también se caracteriza por uno de los índices de religiosidad más altos del mundo. En Canadá, algo más del 63% de los habitantes se consideran cristianos, de los que el 38'7% son católicos.

En Latinoamérica, el 92% de la población se declara cristiana (con mayoría de católicos), si bien menos del 50% son practicantes. En África, el 49'3% de la población es nominalmente cristiana (con mayoría de protestantes), el 44'3% es

<sup>13</sup> Porcentajes de países más y menos religiosos del mundo en 2007-2008: 1. entre 100-98% de la población otorga importancia a la religión (por orden descendente) en Egipto, Bangladesh, Sri Lanka, Indonesia, R. D. Congo, Sierra Leona, Malawi, Senegal, Marruecos y Emiratos Árabes; 2. solo le otorgan importancia (por orden ascendente) entre 14-27% en Estonia, Suecia, Dinamarca, Noruega, República Checa, Azerbaiyán, Japón, Francia, Mongolia y Bielorrusia. Cf. A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *o.c.*, 819.

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.*, 837.

musulmana y el 8'4% pertenece a religiones tribales o a ninguna religión. En Asia, el hinduismo representa el 25'3% de la población total; el Islam, el 24'3%; la irreligiosidad, el 21%; el budismo, el 12%; las religiones populares o étnicas, el 9%; el cristianismo, el 7%; y otras religiones (judaísmo, sijismo, zoroastrismo...), el 1'4%. Y en Oceanía, el cristianismo es mayoritario con más del 65% y la irreligiosidad sobrepasa el 26% (datos de 2015).

Otro ángulo de mirada lo proporciona la denominada 'economía de la religión'. Este enfoque sociológico defiende que se puede obtener una buena comprensión de las religiones trazando una analogía con las organizaciones empresariales, esto es, considerándolas como organizaciones que compiten entre sí para captar seguidores (clientes). Contra los postulados de la sociología de la religión clásica (Marx, Durkheim, Weber), de acuerdo con los cuales la religión se debilita cuando es desafiada desde distintos puntos de vista, sean laicos o religiosos, la competencia o competitividad resulta ser mejor que el monopolio en lo relativo a la vitalidad religiosa de una sociedad. La competencia entre religiones suscita el aumento del nivel general de participación religiosa en las sociedades modernas.

Roger Finke y Rodney Stark<sup>15</sup> sostienen que, para que un grupo religioso triunfe, debe estar preparado para competir. Ha de contar con predicadores elocuentes ('agentes de venta' en la difusión de la palabra), ofrecer creencias y rituales atractivos ('productos competitivos') y desarrollar 'técnicas de mercado' efectivas. Vista así, la religión es un negocio como cualquier otro. También afirman que la presencia de numerosas o varias religiones en una sociedad implica que probablemente alguna de ellas se adaptará a las necesidades de cada uno. Concluyen que la competencia entre las religiones (con instrumentos como la mercadotecnia y el proselitismo activo) no contribuye a la secularización, sino que, al contrario, genera una dinámica de renovación constatable en la religión contemporánea.

Por lo que se refiere a la intersección entre religión, género y sexualidad, la mayoría de las iglesias y confesiones siguen siendo organizaciones religiosas con sistemas de autoridad definidos, con una jerarquía de la que las mujeres suelen estar excluidas. Esta exclusión femenina de los ámbitos de poder religiosos es una cuestión muy debatida en nuestro tiempo.

Aparte de los casos de pederastia, otro tema candente tiene que ver con la homosexualidad y el sacerdocio.

En términos generales, las religiones actuales no pueden ignorar los cambios sociales de los contextos de que forman parte. En la medida en que los movimientos en pro de la igualdad han ido favoreciendo la tolerancia en cuestiones diversas, las organizaciones religiosas han tenido que responder en consecuencia. Con la expansión global contemporánea, además, es de esperar que las religiones de los países en vías de desarrollo pronto tengan que enfrentarse a retos similares a los que están atravesando las de los países desarrollados.

---

<sup>15</sup> R. FINKE y R. STARK, *The Churching of America, 1776-1990*, Rutgers University Press, New Brunswick 1992.

## 8. Los integristos y fundamentalismos religiosos

Una de las principales preocupaciones de los países desarrollados es el ascenso de los populismos políticos de derechas y su imbricación con el integrismo religioso. Se entiende por integrismo (de tipo religioso, político, científico o ideológico) determinada actitud de adhesión a los principios de una doctrina tradicional o asentada que rechaza cualquier interpretación doctrinal susceptible de amenazar la integridad e inalterabilidad de dichos principios. El integrismo religioso es un importante factor en el crecimiento de la xenofobia en las sociedades mundiales.

El término fundamentalismo, por su parte, puede aplicarse a muy diferentes contextos para describir una estricta observancia de un conjunto de principios o creencias. Describe el enfoque que adoptan algunos grupos religiosos que demandan la aplicación literal de escrituras o textos fundamentales y que creen que las doctrinas que emergen de dichas lecturas deben ser aplicadas a todos los aspectos de la vida social, económica y política. Como forma radical de pensamiento monológico, el fundamentalista religioso piensa que solo es posible una visión del mundo y de la religión y que la suya es la correcta. La fuerza del fundamentalismo religioso actual es otro factor indicativo de que la secularización hoy en día no ha llegado a triunfar.

El fundamentalismo es un fenómeno relativamente nuevo que surge sobre todo como respuesta a la globalización. Para defender las creencias tradicionales, se opone a la modernidad; ante las amenazas globales, en vez de acudir a motivos racionales, insiste en responder con la fidelidad a las escrituras y la referencia a una verdad ritual. Así, el fundamentalismo se define como “la tradición defendida de forma tradicional”<sup>16</sup>. No obstante, aunque se opone a la modernidad, se aprovecha de técnicas y enfoques modernos (televisión, internet) para afirmar y difundir sus creencias.

Aprovechando que el Islam ha estimulado normalmente el activismo y que en el Corán existen alusiones a la ‘guerra santa’ (*yihad*), el surgimiento del fundamentalismo islámico se inscribe en un contexto histórico. A lo largo de los siglos, la religión y los países islámicos han quedado divididos internamente entre ‘suníes’ y ‘chiíes’ (además de los ‘sufíes’). Los chiíes se separaron de la ortodoxia islámica a finales del s VII d.C.: los descendientes del imán Alí (primo y yerno de Mahoma, asesinado por una facción contraria) se consideraron a sí mismos los líderes legítimos del Islam, a diferencia de las dinastías que ocupaban realmente el poder. Desarrollaron la creencia de que llegaría el tiempo de su victoria y gobierno como genuinos y únicos herederos de Mahoma y que acabarían con la tiranía y la injusticia: vendría un futuro heredero que estaría directamente guiado por Dios y gobernaría de acuerdo con el Corán.

El chiismo es hoy la religión oficial de Irán (antigua Persia) desde el s XVI y existen nutridas poblaciones chiíes en países de Oriente Próximo como Irak, Turquía y Arabia Saudí, además de en India y Paquistán. En estos últimos países, la mayoría musulmana la ostentan los suníes, que siguen el ‘camino trillado’, compuesto por una serie de tradiciones procedentes del Corán que toleran la diversidad de interpretaciones, en contraste con la rigidez dogmática de la posición chií.

---

<sup>16</sup> Cf. A. GIDDENS y PH. W. SUTTON, *o.c.*, 845.

Durante la Edad Media hubo una lucha constante entre la Europa cristiana y los estados musulmanes. Estos llegaron a controlar grandes áreas de las actuales España, Portugal, Grecia, Yugoslavia, Albania, Bulgaria y Rumanía. La mayoría de las tierras conquistadas por los musulmanes fueron retomadas por los estados cristianos europeos y, con el tiempo, muchas de sus posesiones en el Norte de África serían colonizadas por estos en los ss. XVIII-XIX. A finales de este último siglo, la colonización occidental provocó el surgimiento de movimientos reformistas que intentaban devolver al Islam su pureza y fuerza originales: su idea directriz era que había que responder al reto de Occidente reafirmando la identidad de las propias creencias y prácticas.

Ya en el s XX, un punto de inflexión lo constituyó la revolución islámica iraní de 1979, bajo la inspiración del ayatolá Jomeini, quien reinterpretó de forma radical las ideas chiíes y organizó un gobierno acorde con la ley islámica tradicional (*sharía*). Esta determina, entre otras cosas, una rigurosa segregación de los sexos y duros castigos contra la homosexualidad y el adulterio. El objetivo de la revolución era ‘islamizar el Estado’: organizar el gobierno y la sociedad de manera que las enseñanzas mahometanas dominaran todas las esferas del país.

El ejemplo de Irán, los posteriores atentados de Al-Qaeda del 11 de septiembre de 2001 y la guerra de EEUU contra Irak de 2003 aceleraron la unión de los musulmanes radicales y acentuaron entre las sociedades islámicas la conciencia de pertenecer a una misma comunidad mundial. Desde entonces, la tensión entre grupos yihadistas y occidente ha ido creciendo alarmantemente hasta la reciente aparición y derrota del Estado Islámico, la Guerra de Siria y la escalada de atentados terroristas a nivel global.

No obstante, el fundamentalismo islámico no debe interpretarse en términos exclusivamente religiosos. Representa una reacción contra la influencia de Occidente encauzada como movimiento de reafirmación nacional y cultural. No supone una mera repetición de viejas ideas consagradas por la tradición, sino que revitaliza las prácticas y formas tradicionales combinándolas con intereses y métodos contemporáneos.

En lo que respecta al fundamentalismo cristiano, uno de los hechos más notables de las últimas décadas es el auge de movimientos fundamentalistas cristianos en Europa y (de modo más acusado) en EEUU. Para los fundamentalistas cristianos, la Biblia es una guía para la política, el gobierno, los negocios, la familia y, en general, todos los asuntos humanos. Es infalible y su contenido expresa la verdad divina. Mediante la aceptación de Cristo como salvador personal, sus adeptos se comprometen a diseminar su mensaje y a convertir a los incrédulos. El fundamentalismo cristiano (existente entre católicos y protestantes) es una reacción contra la teología progresista, de un lado, y el humanismo laico, de otro. Está en contra de la emancipación de la razón, así como de los deseos e instintos que considera opuestos a la fe y a la obediencia a Dios. Sobre todo, se alza contra la ‘crisis moral’ que habría traído la modernización: decadencia de la familia tradicional, amenaza de una moral individualista, ausencia de valores y debilitamiento de la relación hombre-Dios. Seis temas recurrentes en sus mensajes son el aborto, la homosexualidad, la pornografía, la eutanasia, la secularidad y la fragmentación de la familia.

El politólogo Samuel Huntington<sup>17</sup>, finalmente, ha especulado con la posibilidad de que la lucha entre los ideales occidentales y los islámicos forme parte de un ‘choque de civilizaciones’ a escala mundial que se habría producido a finales de la Guerra Fría y se estaría expandiendo con la globalización. Con la relativa pérdida de influencia de los estados-nación derivada de esta última, los conflictos tendrían ahora lugar entre las grandes culturas y civilizaciones, que (según Huntington) son las que conforman la base de la identidad y los compromisos de las personas. La religión, en concreto, sería el factor que más contribuiría a la diferenciación y división de las civilizaciones.

Pero la visión de Huntington no ha quedado exenta de críticas. Existen muchas diferencias políticas y culturales dentro de las civilizaciones y el pronóstico de un conflicto mundial entre ellas es demasiado alarmista e improbable. Además, la mayoría de los conflictos definidos como culturales han estado motivados más por el acceso a recursos escasos y el dominio político-militar que por causas estrictamente culturales y religiosas, con la formación de una serie de alianzas que atraviesan de innumerables maneras las fronteras entre las civilizaciones y los pueblos.

## 9. Conclusión: teología y sociología

Para terminar, el diálogo entre las religiones está llamado a desempeñar un papel importante, acaso crucial, en el presente contexto de globalización, incluyendo los últimos movimientos de carácter proteccionista y antiglobalizadores. Nuestros tiempos necesitan del entendimiento mutuo y el diálogo en numerosos ámbitos, también en el religioso. De un lado, el integrismo populista y el fundamentalismo religioso pueden convertirse en fuerzas socialmente destructivas, con demasiada frecuencia permisivas con la violencia. Por otra parte, en un mundo cada vez más cosmopolita, aumenta el número de personas con tradiciones y creencias opuestas que entran en interacción. Más aún, existe una cantidad creciente de ciudadanos de todas las partes del globo que piensan que la mejor manera de evitar conflictos y superar fronteras es mantener abierto el diálogo y el debate entre las personas de credos diferentes y entre éstas y las no creyentes. Además, la teología contemporánea no puede desarrollarse al margen de las realidades sociológicas plurales actuales<sup>18</sup>. La conveniente y ponderada ‘inmersión sociológica de la teología’ alberga especiales consecuencias en el terreno de la teología pastoral y moral, entre otros. Y la ‘reflexividad entre sociología y teología’ está llamada a transformar algunas de las pautas vigentes en uno y otro ámbito.

---

<sup>17</sup> S. P. HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon and Schuster, Nueva York 1996.

<sup>18</sup> G. VILLAGRÁN MEDINA, *Teología pública. Una voz para la Iglesia en sociedades plurales*, PPC, Madrid 2016.